EL MILAGRO

9

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MILAGRO

PASO DE COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 11 de Marzo de 1916, por la Compañía del Teatro Lara

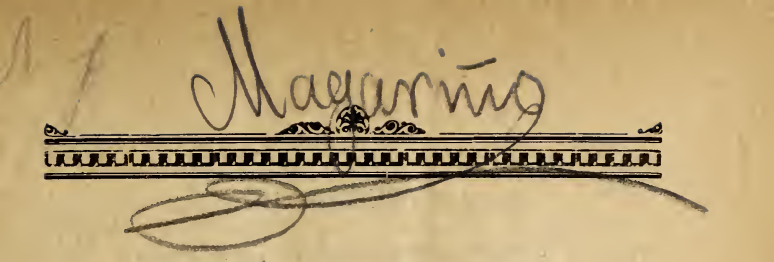
MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NUMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FULANA	Srta. Pardo.
FULANITA	Herrero.
FULANO	Sr. Thuillier.
EL GUARDA	Mora.

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda las del actor



ACTO UNICO

Una mañana de Mayo, en el Retiro. A la derecha, frente al público, un banco de jardín.

ESCENA PRIMERA

El GUARDA, entrando lentamente por la derecha

¿Un banco, sin encontrar sentada su parejita correspondiente? ¡Lo celebro, lo celebro muchísimo, porque ya estoy harto de mandar parejas a la Delegación!... Si el Ayuntamiento lo reflexionara, quitaría los bancos... o pondría guardesas para no tener descabalados a los pobres guardas... ¡que también somos de Dios, aunque seamos del Ayuntamiento! Bueno que cuidemos de los árboles, bueno que cuidemos de las plantas y de las flores, pero que cuidemos de que no se adoren los jovenes cuando este sistema de calefacción solar inflama árboles, flores y juventudes... ¡no, no está bien aunque lo hayan acordado en sesión los concejales! Y el caso es que también a los señores del Concejo les gustan los banquitos y los *duitos* y los... ¡detente, lengua irrespetuosa...! ¡El edil es sagrado... y el guarda es amovible! Consigno mi protesta, pero inmediatamente paso a guardarla otra vez en lo más profundo de mi pecho. Ni una palabra más. (Vase lentamente por la izquierda.)

669641

ESCENA II

FULANO, saliendo lentamente por la derecha

¿Las once ya? ¡Esa mujer no viene!... ¡Y no hay derecho para obligarle a uno a madrugar y luego darle plantón...! ¡Por vida de la vida de...! ¿Las once y dos...? Tengo ya el puño rozado de las condenadas veces que miro el maldito reloj...! Bueno. Definitivamente ya... espero cinco minutos, y como no venga, espero otros cinco... y nada más. No es al hijo de mi padre a quien se le da un plantón de hora y media... o de dos horas menos cuarto... como máximun de dos horas... ¡pero de más, no! ¡Qué aguarde otro! Si al menos supiera de fijo que venía... ¡si lo supiera, qué dos horas, hombre, doscientas y dos mil la esperaba, porque luego es una delicia y un encanto! ¡No hay nada mejor que el hablar con una mujer por la mañana!... ¡Tampoco es malo el hablar por la noche... y al mediodía!... ¡Hala con el puño! ¿Once y diez? ¡Este reloj no anda! Si anda... Bueno, andaré yo también un poco... (Vase lentamente por la izquierda.)

ESCENA III

Salen por la derecha, FULANA y FULANITA, sin sombreros, con su labor. Se sientan en el banco

Fulana ¿Nos seguía ese?

Ful.ª No he mirado.

Fulana Aunque no hayas mirado, ¿nos seguía o no?

Ful.ª Sí, nos seguía.

Fulana ¿Tú le quieres?

Ful.ª ¿Yo? ¡Qué voy a querer!

Fulana Y entonces, ¿por qué le hablas?

Ful.ª Porque resulta entretenidísimo el escuchar a sangre fría lo que nos dicen con vehemencia y con fuego.

Fulana Eso es mala entraña, mujer...

Ful.ª No merecen más los hombres. Yo quise, y no me quisieron; ahora, los que me quieran, pagarán por quien no me quiso.

Fulana Tú sabrás a dónde ireis por ese camino.

Ful.ª A donde yo disponga. Le concedo lo bastante para que tenga esperanzas, y le niego también lo bastante para que nunca esté seguro de ni esas mismas esperanzas. En un cuarto de hora lo pongo veinte veces contento, enfadado y vuelto a contentar...

Fulana ¿A tu capricho?

Ful.ª Eso es, a mi capricho.

Fulana ¿Y si un día se cansa?

Ful.ª Si se cansa, no valía la pena de haber ido más lejos...

Fulana Eres cruel... pero no lo atribuyas a mérito, que no queriendo es muy fácil el serlo.

Ful.ª Quizás... (Buscando en el saquito o en el cestito de labor.) ¿No has traído lana azul?... ¿Me dejas ir a buscarla?

Fulana ¿Vas a ir por lana?

Ful.ª Sí...

Fulana Pero cinco minutos y sin alejarte mucho, ¿eh?

Ful.ª Cinco minutos, sí. Pienso reñir...

Fulana Mejor será...

Ful.ª Para él. no. Creo que de veras tiene ilusión por mí.

Fulana Pues tú verás lo que haces. En tu caso, yo, y sabiendo que tienen ilusión por mí, estaría ya un poco ilusionada.

Ful.ª Yo no.

Fulana Bueno. Vé por lana, vé por lana... y no vuelvas trasquilada.

Ful.ª No hay cuidado (Vase por la derecha.)

Fulana Cinco minutos, ¿eh?... (Trabaja de espaldas a la izquierda y con una pierna cruzada sobre la otra.)

ESCENA IV

FULANA. Después FULANO, por la izquierda

Fulano ¡No viene esa mujer!... ¡Por vida de la vida de...! ¡Y haber madrugado para esto...! (Reparando en Fulana.) Un zapatito... otro zapatito

más alto... y más alto todo lo que corresponde a dos zapatitos tan preciosísimos... ¡Hice perfectamente en madrugar! Bien mirado... y yo bien miro... ¿qué mas da una mujer que otra mujer...? Ya hay algunas mujeres que dan más que otras... pero ahora no es esa mi idea. Y esta mujercita no me parece mal... Por de pronto, tiene línea... ¡y a mí la línea me vuelve loco! ¿Si tuviera cara...? ¡A mí la cara también me vuelve loco!... Yo creo que está indicadísimo el enterarse... (Saca del bolsillo un lápiz o un objeto cualquiera, y va acercandose hasta llegar detrás del banco y allí se agacha como si recogiera ese objeto del suelo.) ¿Es de usted...?

Fulana (Muy seria.) No, señor.

Fulano Pudo habérsele caído...

Fulana Pues no, señor. De todos modos, muchas gracias.

Fulano No las merece. (Saluda y se aleja.) ¡¡Tiene cara!! Si yo tuviera suerte... (Vuelve despacito: saludando.) Señorita...

Fulana ¿Caballero?

Fulano (Pidiendo permiso para sentarse.) Si a usted no le molesta...

Fulana Es usted muy dueño. Los bancos públicos están para sentarse el primero que llegue.

Fulano Es verdad, con arreglo a las ordenanzas, pero no lo es según mis propósitos, pues si a usted la contrariara en lo más mínimo..

Fulana No, señor.

Fulano O esperase usted a alguien...

Fulana A mi hermana, que volverá inmediatamente.

Fulano Cederé el sitio en cuanto llegue.

Fulana Gracias.

Fulano Y mientras... usted resolverá.

Fulana Haga usted lo que quiera.

Fulano No aspiro a tanto...

Fulana Y tenga usted la bondad de no dirigirme la palabra, pues yo no acostumbro a entablar conversación con las personas desconocidas.

Fulano Ni yo me permitiría semejante atrevimiento, para el que nada me autoriza. Pero a pesar de todo, si usted considera que en mis palabras pudo haber alguna demasía, le su-

plico humildemente que me dispense... (Entristecido.) ¿No me dispensa usted, señorita?

Fulana (Con viveza.) ¡Si es que no tengo nada que dispensarle, hombre!

Fulano (Gozoso.) ¡Gracias, gracias! Interpretaba el silencio de usted como un enojo, y aunque no hubiera estado en mi ánimo el causarlo sentía profundamente la torpeza. Ahora veo que no la hubo y me siento gozoso y satisfecho. (Sentándose.)

Fulana No necesito saber lo que usted siente.

Fulano Que me siento... con el permiso de usted.

Fulana ¡Ah!... (Y se lleva la labor a la cara para ocultar la risa.)

Fulano (Pausa. Sacando un pitillo.) ¿Le hace a usted daño el humo?

Fulana No, señor. Y al aire libre, menos.

Fulano Es que ahora el aire va hacia ese lado...

Fulana No importa.

Fulano Dígalo usted con franqueza; que no es sacrificio el renunciar...

Fulana Por mí no renuncie usted a nada... y le repito que no quiero conversación con un desconocido.

Fulano Naturalmente. Ni yo me lo permitiría... (Pausa. Volviéndose de espaldas y hablando solo.) ¡Qué pronto le arrancan a uno de cuajo las ilusiones y las vanidades! Yo creía que era alguien, por haber tenido algún triunfo ruidoso en la Audiencia, porque los periódicos alabaron mi nombre y porque ya vienen los clientes a mi bufete de abogado—Mayor, 113, segundo derecha...—a decirme con las más vivas instancias... Don Antonio García Dal... ¿quiere usted encargarse de mi pleito?... ¿Quiere usted defender mi causa?... ¿Quiere usted?...

Fulana ¿Quiere usted hacerme el favor de no dirigirme la palabra, caballero?

Fulano (Volviéndose.) ¿Habla usted conmigo, señorita?

Fulana ¡Es usted el que habla conmigo!

Fulano No, no. Estoy hablando solo.

Fulana ¡Para que yo lo oiga!

Fulano Le aseguro a usted que no... pero en fin, ya

que dió la casualidad de que usted ha sorprendido mis pensamientos, reconozca usted que es bien dolorosa mi situación...; popularísimo, con tanta fama en la Audiencia... y desconocido en el Retiro... ¡a dos pasos!

Fulana (Sonriendo por primera vez.) No todos frecuentamos los Tribunales...

Fulano ¡Qué lástima! Pero si alguna vez se hallara usted procesada, yo la defendería con muchísimo gusto.

Fulana Gracias...

Fulano Mi especialidad es la de criminalista. ¿Usted no ha pensado nunca, por odios o por celos, en matar a alguien?

Fulana ¡No, hombre! ¡Qué atrocidad!

Fulano Es que defendida por mí, saldría usted absuelta. No lo digo por vanagloriarme si no porque ya lo he demostrado en varias ocasiones, alguna de ellas muy difícil. Conozco perfectamente todos los recursos... y como me lo proponga de veras, yo meto al jurado en el bolsillo... y viceversa también algunas veces.

Fulana Le estimo a usted mucho sus ofrecimientos, aunque confío en no precisarlos.

Fulano ¡Claro! Usted es soltera, ¿verdad?

Fulana ¿A usted qué le importa?

Fulano Dispense usted... pero no creo que pueda haber indiscreción en la pregunta... como no sea usted soltera en secreto.

Fulana No, señor. Francamente soltera.

Fulano Muy bien. ¿Una hermana o más?

Fulana Una.

Fulano ¿Qué edad tiene usted?...

Fulana ¡Hombre!...

Fulano Perdone... Estaba interrogando a la testigo. ¿Sería usted tan amable que me dijera su nombre?

Fulana ¿Para qué quiere usted saberlo?

Fulano ¿Y para qué quiere usted ocultarlo?

Fulana Tiene usted razón: para nada ni por nada. Me llamo Rosario.

Fulano (Escribiendo con el bastón en la arena.) R. ¿Qué más?

Fulana Rodríguez.

Fulano R.

Fulana Rojas.

Fulano R. Y van tres. Es usted de las de erre con erre...

Fulana Un poco. Y en eso me sale la tierra.

Fulano Aragón, ¿eh?

Fulana Sí, señor. Yo soy aragonesa, pero he nacido en Valladolid.

Fulano Así tiene más mérito. Lo otro, el ser de donde se nace, ya es una vulgaridad.

Fulana Me llevaron de muy chiquita a Zaragoza, allí tengo mi familia y mis afectos, y de allí se me inculcaron los resabios y las buenas cualidades.

Fulano No lo explique, que ya se comprende bien, y de estas cosas, que dichas extrañan y explicadas son naturalísimas, hay muchas en todas partes. En casa misma nos ocurre una: mi hermano mayor es el pequeño.

Fulana ¿De estatura?...

Fulano Naturalmente. Y, sin embargo, cuando hay que coger algo, él es siempre el primero que lo alcanza.

Fulana ¿Y eso cómo es?

Fulano Es cuando hay que cogerlo del suelo.

Fulana ¡Vaya una gracia!

Fulano Y también es el primero cuando se trata de alcanzar algún objeto que se halla colocado un poco en alto, porque nosotros pretendemos ver si llegamos empinándonos en la punta de los piés, y en cambio él, como ya sabe que no llega, desde el primer momento trae una silla, se sube y resuelve el apuro a su favor.

Fulana Por las señas es el más listo de la familia...

Fulano Lo es. Todo lo grave se lo consulto... y hoy mismo le he de hacer una consultilla enrevesada, preguntándole qué tal le parece una mujer muy simpática, muy trabajadora, con muchos atractivos, con muchas erres y que ha nacido en dos sitios...

Fulana ¿Burlón además...?

Fulano ¿De veras cree usted que la broma es burla siempre? Lo inverosímil, aunque sea muy frecuente, es que una mujer lista y discreta, como usted...

Fulana ¡¡Huy!!...

Fulano ¿Qué es huy?

Fulana Que ya veo venir el latigazo. Cuando ustedes empiezan alabándonos por listas es siempre para decir algo que va a demostrar que somos muy borriquitas.

Fulano Esta vez no.

Fulana Pues gracias por las otras veces. ¿Qué iba usted a decir...?

Fulano Me sorprendía de que ustedes no comprendieran más pronto que cuando un hombre se complace diciéndoles bobadas y gastando bromas casi infantiles, no es que se burla, no, es que se abandona y se entrega a la delicia de hablar con ustedes... y en ese momento no se habría de ver más que el afán que ese hombre tiene de ser para esa mujer distinto de como es con todos los demás hombres y con todas las demás mujeres.

Fulana Ya lo vemos, ya... pero con quien se conoce poco es muy difícil establecer la diferencia entre la burla y la broma.

Fulano Pues yo se la diré. Hombre y mujer, riéndose, digan lo que digan, es broma siempre: cuando se pongan serios, muy serios... ¡cuidado entonces! que ahí es donde pueden empezar las burlas.

Fulana Quizás... Pero diga, ¿estos parrafitos, tan puliditos, los habrá usted pronunciado ya alguna vez en la Audiencia...?

Fulano En la Audiencia, no: en la Plaza de Santa Ana, que es donde nos reunimos los loros.

Fulana Buena cantidad de alpiste necesitará usted...

Fulano Regular. Pero no lo pido, lo gano, y en ocasiones aún puedo darme el lujo de trabajar desinteresadamente. Por ejemplo, en el juicio que tuve ayer...

Fulana Se le nota.

Fulano ¿Qué es lo que se me nota, señorita?

Fulana Que el juicio lo tuvo usted ayer... y no hoy.

Fulano ¡¡Es usted preciosísima!!

Fulana ¡¡Caballero!!

Fulano Perdón si he mentido...

Fulana Ande, ande, diga.

Fulano Pues digo, que en el juicio por Jurados...

¡por Jurados! ¿se entera usted...? defendí ayer gratuitamente, sabiendo ya que no podría pagarme, a un pobre muchacho a quien acusaban con injusticia de haber robado un reloj de oro. Y además he conseguido que lo absolvieran. Por cierto que el pobre quedó tan agradecido que, no pudiendo demostrármelo de otra manera, a la fuerza me obligó a que aceptara el reloj.

Fulana ¡Sí que fué injusta la causa que le formaron! ¿Y dice usted que lo absolvieron?

Fulano En la calle está ya.

Fulana Pues dígame en qué calle, para no pasar por ella.

Fulano Es verdad que trabajo de firme y que estudio a conciencia los asuntos, pero tengo muchísima suerte en las defensas y conmigo no hay condenados.

Fulana Mal año para el infierno...

Fulano ¡¡Es usted preciosísima!!

Fulana ¡¡Haga usted el favor, eh...!!

Fulano Aunque usted lo dude, le advierto que soy el hombre de más suerte que ha nacido y tienen suerte todos los que a mí se confían.

Fulana Caramba...

Fulano Como usted lo oye.

Fulana ¿Es usted ahijado de algún Hada...?

Fulano Más.

Fulana ¿Hechicero?

Fulano ¡¡Preciosísima!!

Fulana ¡¡Caballero!!

Fulano ¿Señorita? Si usted me dice a mí piropos, yo no puedo, decorosamente, yo no puedo quedarme sin corresponder.

Fulana ¿Lo entendió usted como alabanza?

Fulano Bobo sería en no entenderlo de la mejor manera para mí. Pero hablando formalmente, mi suerte no procede de hechicerías ni de conjuros diabólicos, si no de fuente más pura, más clara y más alta.

Fulana ¿Del cielo?

Fulano De la tierra, pero divinizada por favor especialísimo de los cielos.

Fulana Será caso de envidiarle a usted por merced tan señalada...

Fulano Indudablemente. Y como buen consejo, me

permito indicarle a usted que piense en unir la suerte suya con la mía.

Fulana ¿Tanto cree usted valer?

Fulano Nada, absolutamente nada. Pero el influjo de mi buena estrella cobija también a los que van conmigo, y eso sí que vale mucho... ¡muchísimo!

Fulana ¿Se puede saber en qué consiste?

Fulano Sí... Es una medalla, tocada en el Pilar mismo de Zaragoza y bendecida. Cuanto le pido, me lo concede; logro, cuanto deseo firmemente, y no me faltó jamás su divina protección.

Fulana Pedirá usted siempre cosas buenas.

Fulano Naturalmente. Cursando mi carrera, estudié bastante, pero claro, siempre sabía unas lecciones mejor que otras. Por ejemplo, sabía muy requetebién la 12, la 14 y la 28... ¡le rezaba a la Virgen de mi medalla... y esas lecciones me tocaban en el examen!

Fulana Estando seguro de ello, le sobraba con estudiarse la 12, la 14 y la 28.

Fulano Eso no. Una vez me descuidé... y de las cuarenta del programa me salieron la 41, la 44 y la 444 000...

Fulana Luego no es milagrosa la medalla.

Fulano ¡Sí lo es! El salirme aquellas lecciones fué una lección para mí, haciéndome comprender que mientras yo pusiera los medios para lograr algo legítimo y honrado, Ella me concedería su protección, pero si yo me abandonaba, Ella me abandonaría también.

Fulana Eso es lo que debe ser. Y dígame, señor charlatán...

Fulano Señor García Dal... si le es a usted lo mismo.

Fulana Cuando usted pide y le conceden, para manifestarle su amparo, vendrá la celeste aparición entre nubes, la escoltarán los ángeles...

Fulano No, no. Nada de eso. Su apoyo se manifiesta de un modo naturalísimo y arreglando las dificultades con tal sencillez que parecen obra de la casualidad. Yo mismo, si no tuviera la fé ciega que tengo y si no lo llevara

comprobado tantas veces, en la casualidad creería.

Fulana Es mejor atribuirlo a la fe.

Fulano Para mí, absoluta, indiscutible y además infalible.

Fulana Mi enhorabuena,

Fulano La acepto, porque bien lo merece... y usted daría una prueba de buen sentido cobijándose al amparo de tan milagrosa protección.

Fulana Muchas gracias, pero no es menester. Por fortuna, también yo tengo Santos que miren por mí.

Fulano No lo dudo... pero extraño que sean santos mirándola a usted...

Fulana ¡Caballero!

Fulano Señorita... ¿Viene usted a sentarse aquí con frecuencia?

Fulana Alguna vez...

Fulano ¿Todos los días?

Fulana Todos los días, no, señor: no estoy empleada en el Banco. Si las mañanas son muy hermosas me dejan bajar un momento a leer o a hacer labor.

Fulano ¿Sola?

Fulana Sola... a veces. Pero mi madre me ve desde arriba.

Fulano ¡Pobre señora!

Fulana ¿Por qué pobre señora? Está perfectamente de salud.

Fulano Como dijo usted que desde arriba, creí que era desde el cielo.

Fulana ¡Ay, no, señor, gracias a Dios!

Fulano Entonces... ¿su mamá de usted vive en algún árbol?

Fulana No entienda usté las cosas al pié de la letra. Me ve desde la ventana de casa, ahí, en la calle de Alcalá.

Fulano ¿Número?

Fulana Duplicado.

Fulano ¡Es usted preciosísima!

Fulana ¡Caballero!

Fulano Y decididamente hoy empiezo a pedirle a mi divina Protectora que le inspire a usted afecto y amor por mí.

Fulana ¿Y si estoy ya enamorada?

Fulano ¡Muchísimas gracias, señorita!

Fulana ¡No de usted, hombre! De otro.

Fulano Entonces... al otro, lo matamos.

Fulana ¡No diga usted locuras!

Fulano Y ya sabe usted el final. A la Audiencia y absueltos. Y en seguida usted y yo a la Iglesia... y condenados... vamos, casados.

Fulana Haga usted el favor de no decir disparates. Y fué una broma el hablar de otro.

Fulano ¡Claro! No puede haber nadie entre usted y yo.

Fulana Ni tengo ni quiero. Estoy perfectamente así; libre.

Fulano Estaba.

Fulana Estoy.

Fulano Es .. ta... ba.

Fulana ¿Va usted a obligarme?

Fulano Yo, no; la medalla, sí.

Fulana ¿Infalible?

Fulano Infalible. Antes de ocho días, novios.

Fulana No.

Fulano Antes de veinte, cartita llamándome mi Antonio...

Fulana ¡Calle usted, Antonio!

Fulano Ya está la mitad... y el mí viene por el camino.

Fulana ¡Calle de una vez!

Fulano Y antes de dos meses he ido al duplicado con la pulsera de pedida.

Fulana ¿Quiere usted callarse?

Fulano Si es que no puedo, Rosario.

Fulana ¡Y no me llame usted Rosario!

Fulano Comprendo que no tolerase usted que la llamara Guadalupe o Filomena, que no es su nombre... pero por el suyo...

Fulana Eso supone amistad.

Fulano ¿Y no la tenemos? Voy a preguntárselo a la medalla.

Fulana ¿La lleva usted consigo?

Fulano Siempre. Desde muy pequeño, que me la dió mi madre, no la aparté jamás de mí.

Fulana Es bonita...

Fulano Como trabajo material es una maravilla, pero su verdadera maravilla está en lo milagrosa. ¿Quiere usted besarla?

Fulana No, señor.

Fulano ¿No es usted devota?

Fulana Ya lo creo que sí.

Fulano Y con el pensamiento y de todo corazón, pídale usted algo.

Fulana ¿Lo concederá?

Fulano Pruebe por usted misma.

Fulana No le digo lo que voy a pedir, pero le prometo que sabrá usted el resultado, diciéndole sencillamente que sí o que no.

Fulano A mí de todas maneras me dice usted que sí...

Fulana ¡No, señor!

Fulano ¿En absoluto que no... y que nunca? Ahora pida.

Fulana ¡Ya está!

Fulano Pues ahora bese. (Se acerca y le da la medalla a besar.)

ESCENA V

DICHOS; el GUARDA, por derecha

Guar. ¡Otra parejita! ¡Y van cinco hoy! ¡Pero, qué tendrán las parejitas que todas se colocan en los bancos del mismo modo! ¡Es mucha colocación, señor! Cumplamos nuestro deber. (Alto.) ¡Eh, jóvenes!...

Fulano Gracias.

Guar. A la Delegación.

Fulana ¡Ay, madre mía!

Fulano ¿A la Delegación? ¿Por qué?

Guar. Allí nos explicaremos todos, que ya estoy harto de parejitas.

Fulano Se equivoca usted. Nosotros...

Guar. Bien, bien. Allí lo explicarán.

Fulana ¡Ay, caballero, por Dios! ¡Qué vergüenza!

Fulano No se apure usted, señorita.

Fulana ¡Buena suerte me trajo usted!

Fulano Yo lo arreglaré. (Al Guarda.) Le juro a usted que es un error y una mala interpretación...

Guar. Allí lo explicarán...

Fulano No hay motivo para que usted nos detenga... y hágame el obsequio de aceptar eso. (Un par de duros.)

Guar. Dispense usted, caballero. Cumplo con mi deber y no admito nada.

Fulano (Echando mano a la cartera.) ¿Quiere usted más?

Guar. Nada, nada. A la Delegación.

Fulana ¡Ay, por Dios! ¡Sálveme usted!

Fulano ¡Si es que este animal se obstina!

Fulana ¡¡Que para mí es un bochorno horrible!!

Fulano ¿Y cómo lo remedio?

Fulana ¡Yo qué sé! ¡Pero sálveme!... ¡Pida usted ahora el milagro, qué causa más justa y más buena no la puede amparar!

Fulano (Al Guarda.) Mire usted, Guarda, es verdad que estabamos algo juntos esa señorita y yo, pero fué en este mismo momento de llegar usted y porque yo le enseñaba una medalla.

Guar. ¿Medallitas, eh? A la Delegación.

Fulano Yo no tengo por qué mentir ni tiene usted por qué dudar de mis palabras, y para que se convenza usted pronto, véala usted mismo.

Guar. ¡¡Del Ayuntamiento!! (Descubriéndose.) ¡Perdone usía que no le haya conocido!...

Fulano (Guardándose a escape la medalla.) ¡Basta ya de explicaciones, Guarda! Y cuidado en lo sucesivo con estos errores indisculpables.

Guar. Perdone usía... y le ruego a usía que no dé parte en el Ayuntamiento.

Fulano No lo daré.

Guar. Reconozco que fué un error...

Fulano Pero usted creía cumplir con su deber y eso le honra a usted. Y al no aceptar ninguna cantidad, es también acción honrosísima.

Guar. Mi deber, mi deber...

Fulano Ahora, tengo yo gusto en que usted lo acepte.

Guar. ¡No, señor!

Fulano Lo mando.

Guar. Entonces y para obedecer... (Acepta un par de duros.)

Fulano Y siga usted su camino.

Guar. Servidor de usía. (Cuando se aleja Fulano.) ¿Concejal... y da dinero?... Indiscutiblemente, hay cosas superiores a la imaginación humana... (Mutis por derecha.)

Fulana ¡Gracias, Antonio!

Fulano ¿Lo ve usted?... Milagrosa.

Fulana Habrá que empezar a creerlo...

Fulano Y le conviene a usted dejarse llevar de mi suerte...

Fulana Ya lo hablaremos...

Fulano ¿Mañana?

Fulana No sé... Déjeme ahora volver a casa ..

Fulano ¿Qué número?

Fulana Ciento siete, segundo...

Fulano ¡Es usted preciosísima!

Fulana Y usted milagroso...

Fulano Así como suena... y como ya se ha demostrado.

Fulana Vaya, vaya... adiós. (Mutis por izquierda.)

Fulano Adiós, Rosarito... ¡Hice bien en madrugar!

TELON

Madrid 21. 1, 1916.

Obras de Manuel Linares Rivas

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Cuarta edición.)

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Segunda edición.)

Por que sí.

Juguete comico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

La cizaña.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

Lo posible.

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

El ídolo.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

Añoranzas.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

El ídolo.

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

Nido de águilas.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Tercera edición.)

Santos e Meigas *(Idilio campesino).*

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Cuando ellas quieren...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

Cuando ellas quieren...

Comedia lírica en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Cómico.

Lo que engaña la verdad.

Paso de comedia en prosa, estrenado en el Teatro Español.

El Caballero Lobo.

Fábula en tres jornadas y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La magia de la vida.

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Ruperto Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

La fuente amarga.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa.

Clavito.

Paso de comedia en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Salón Nacional.

El buen demonio.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

La raza.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa. (Segunda edición.)

Lady Godiva.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa. (Segunda edición.)

Doña Desdenes.

Comedia en tres actos, estrenada en el teatro de la Princesa.

Flor de los Pazos.

Comedia en dos actos, estrenada en el teatro Lara.

Camino adelante.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Cervantes.

La razón de la sinrazón...

Quisicosa en un acto y en prosa, estrenada en el tearo de la Comedia.

El Cardenal.

Drama en cuatro actos, estrenado en el teatro Infanta Isabel.

Como buitres.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Cervantes.

La fuerza del mal.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa.

La garra.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa. (Segunda edición.)

La espuma del champagne.

Comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Eslava de Madrid.

Fantasmas.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

Toninadas.

Bufonada heróica en un prólogo y tres jornadas, estrenado en el teatra Español.